

Cartas de Jaime Torres Bodet a Genaro Estrada

Años después del fallecimiento prematuro de Genaro Estrada (1887-1937), su colega y compatriota Jaime Torres Bodet (1902-1974) traza este sintético retrato en *Tiempo de arena* (1955):

Hombre afable, original, ingenioso, impresor cuando adolescente, burócrata desde joven, sedentario con nostalgia de trotamundos, gran lector de Huysmans y de Marcel Schwob, traductor de Aloysius Bertrand, amigo de Morand y de D.H. Lawrence, abonado a las ediciones de lujo de Gallimard, era Genaro Estrada una simpática mezcla de audaz-modesto y de crédulo-nihilista. Como el de Stendhal, procedía su escepticismo de un alma noble, extraviada en cuerpo sin seducción¹.

Y sigue evocando su personalidad provinciana y cosmopolita a la vez, su inteligencia y sobre todo su entrega ejemplar a México.

Cuando en 1928 Jaime Torres Bodet examina la producción literaria de su país en los últimos años no deja de incluir en este panorama al autor de *Pero Galín* (1926), novela que ya había comentado en el momento de su aparición. De hecho, el 23 de mayo de 1926, Torres Bodet publicó en *Revista de Revistas* un sustancioso artículo sobre aquel admirable hombre de letras cuyos principales libros recuerda: *Poetas nuevos de México* (1916), «la mejor antología de poetas que se haya compilado en nuestro país» debido a su erudición y buen gusto; *Visionario de la Nueva España* (1921), «volumen de poemas en prosa» fieles a la estética de Aloysius Bertrand; sus traducciones de Jules Renard y H. I. Priestley así como sus numerosos trabajos bibliográficos y editoriales. En cuanto a *Pero Galín*, advierte que esta obra se aleja de la novela tradicional por su forma esquemática y la poca importancia que ocupa la trama misma. Lo esencial es la crítica que

1. Jaime Torres Bodet, *Tiempo de arena* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), p. 258.

se hace del colonialismo, género muy cultivado por lo escritores de esa época al cual no escapó el propio Estrada. Se trata de una novela profundamente mexicana elaborada con un estilo reminiscente —según Torres Bodet— de Flaubert (por «lo pintoresco exótico») y más aún de Azorín. En 1928 Torres Bodet reduce considerablemente sus comentarios acerca de *Pero Galín* y se limita a hacer resaltar los aciertos expresivos. Dice: «Sin querer presentarse como un modelo de audacia, la prosa de este relato es, por la agilidad y la frescura de su concepción, de un sabor muy moderno y simple»².

Desde 1917 en las páginas de *Pegaso*, semanario dirigido por los poetas Enrique González Martínez, Ramón López Velarde y Efrén Rebolledo, empiezan a aparecer juntos textos de Genaro Estrada y del precoz Jaime Torres Bodet. También coinciden en la *Revista Nueva* (1919) de José Gorostiza y Enrique González Rojo y sobre todo en *México Moderno* (1920-1923) en la cual colabora y ocupan cargos de responsabilidad por breves períodos, Estrada como Jefe de redacción y Torres Bodet como Secretario junto con Agustín Loera y Chávez. En las columnas de esa importante revista fundada por Enrique González Martínez, Torres Bodet escribe en su mayoría artículos sobre letras francesas (Jammes, France, Samain, Huysmans) mientras que Estrada se encarga de la sección de reseñas además de contribuir diversos textos en prosa. En la entrega de diciembre de 1920 se publica una nota de Estrada sobre la traducción (con prólogo) hecha por Torres Bodet de *Los límites del arte y algunas reflexiones de moral y literatura* de André Gide³. En particular Estrada reconoce en el joven crítico no solamente un hondo conocimiento del tema sino «un conocimiento poco común del idioma francés». El traductor de esos ensayos apenas tenía dieciocho años cuando preparó esa versión castellana para la colección Cultura que dirigían Julio Torri y Agustín Loera y Chávez.

En 1922 Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano lanzan *La Falange* donde también figurará la firma de Estrada. Aunque éste y Torres Bodet coinciden en *Antena* (1924) y *La Pajarita de Papel* (1924) (publicación del PEN Club de México que dirigía Genaro Estrada), sus mayores contribuciones se hallarán en *Contemporáneos*. Cabe recordar que Jaime Torres Bodet era uno de los cuatro fundadores (con Bernard J. Gastélum, Bernardo Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia) de esa influyente publicación que vio la luz en junio de 1928. Pocos meses después, con la renuncia de Benardo J. Gastélum (patrocinador de *Contemporáneos*) como Jefe del Departamento de Salubridad y su salida del país para aceptar un puesto diplomático en Italia, el apoyo económico de Genaro Estrada logra mantener la revista ahora a cargo de Bernardo Ortiz de Montellano.

2. «Perspectivas de la literatura mexicana actual 1915-1928», *Contemporáneos*, II, 4 (septiembre de 1928), p. 21.

3. Cabe notar que póstumamente se publica en *Letras de México*, II, 14 (15 de febrero de 1940) una traducción hecha por Genaro Estrada de «Felicidad» de André Gide.

Cuando Estrada, Secretario de Relaciones Exteriores desde 1930, decide aceptar el nombramiento de Embajador de México en España se suspende el financiamiento de la revista la cual se extingue inmediatamente en diciembre de 1931. Los intentos de Bernardo Ortiz de Montellano para resucitarla serán fútiles⁴.

Gracias a sus amigos Contemporáneos, Genaro Estrada aparece como poeta y ensayista en las páginas de su revista donde también se comentan algunos de sus libros de poesía. Bernardo Ortiz de Montellano, por ejemplo, se ocupa en septiembre de 1928 de su poemario inicial *Crucero* (1928). Además de notar el espíritu ingenioso, jovial e inquieto de Estrada, insiste en su maestría y asevera que «La moderna poesía de *Crucero* es una fina cristalización de ambientes de semitonos interiores y de sueños quebrados cuando el poeta intenta asir, con sensibilidad original, el paisaje y las cosas exteriores». La poesía posterior de Estrada corresponde también al gusto de Ortiz de Montellano quien le escribe a Alfonso Reyes al recibir *Paso a nivel* (1933) que se trata de un libro «muy unido y cada vez con más poesía»⁵. Asimismo le agrada su último poemario *Senderillos al ras* (1934) por su sabor, su gracia y buen humor⁶. Por otro lado, los poemas de *Escalera (Tocata y fuga)* (1929) suscitan en *Contemporáneos* las observaciones de José Gorostiza y Xavier Villaurutia. En la entrega de junio de 1929 aquél hace hincapié en la elaboración de esa poesía caracterizada por la pulcritud y el rigor. Advierte que la inspiración lírica corre ciertos riestos en esos versos de factura clásica e intelectual. Con todo, *Escalera* es para Gorostiza «un bello libro, el primer libro bello que aparece en este año de un "nuestro"». Como Gorostiza le dice a Estrada en carta del 30 de noviembre de 1933, después de haber leído *Paso a nivel*, esa expresión depurada y formal coincide con su gusto estético. Estrada ha logrado dar un sentido actual a los antiguos moldes poéticos. En cuanto a Villaurrutia, éste relaciona *Escalera* de Estrada con *Fuga de Navidad* de Reyes (en el número 16, septiembre de 1929) por el tema común de la evasión. Señala que en la poesía de Estrada predomina el deseo de huir de la realidad, de la vigilia hacia el sueño liberador mediante el verso.

Unos tres años antes Xavier Villaurrutia también se había interesado por la única novela de Genaro Estrada, *Pero Galin*⁷. Aunque Estrada no perteneció al Ateneo de la Juventud, Villaurrutia considera que en el fondo es ateneísta por su vasta cultura y las innumerables virtudes que caracteri-

4. Uno de los proyectos propuestos por Ortiz de Montellano consistía en publicar la revista en cuatro países distintos con los siguientes directores: Ortiz de Montellano en México, Torres Bodet en París, Reyes en Río de Janeiro y Estrada en Madrid.

5. En carta a Alfonso Reyes fechada el 18 de agosto de 1933 y recogida en «Los Contemporáneos por sí mismos», *Revista de la Universidad de México*, XXI, 6 (1966), p. VIII.

6. En carta dirigida a Genaro Estrada el 24 de junio de 1934.

7. «*Pero Galin* de Genaro Estrada», *El Universal Ilustrado*, 17 de junio de 1926. Recogido por Luis Mario Schneider en su edición de Genaro Estrada, *Obras* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), pp. 45-48.

zan su trabajo en particular su seriedad intelectual. Villaurrutia pone de relieve su «probidad literaria», su «virtuosismo artístico», la alta calidad de sus libros y lo define como un «Des Esseintes sano» (el protagonista esteta de *A rebours* de Huysmans). En cuanto a esa sátira del colonialismo que es *Pero Galín*, Villarrutia la califica de novela-ensayo, nada tradicional en su estructura y desarrollo. No sólo se logra una aguda crítica de los colonialistas sino que —como lo observa Villaurrutia— éstos han sido inmortalizados en el personaje llamado Pero Galín. Es interesante notar que además de escribir sobre el humanista sinaloense, Villaurrutia también le hizo una caricatura que se publicó en *Revista de Revistas* el 5 de junio de 1927.

Si bien el nombre de Estrada brilla por su ausencia en la *Antología de cuentos mexicanos* (1926) de Bernardo Ortiz de Montellano, en cambio sí se recoge uno de sus textos («El oidor») en la *Antología de cuentos mexicanos e hispanoamericanos* que Salvador Novo había sacado en 1923. Cuando Novo esboza unos años más tarde un cuadro sintético de la actividad literaria en México de nuevo lo incluye. Dice:

Entre tanto, Genaro Estrada, que había publicado en 1916 la mejor antología de *Poetas nuevos de México* y que había traducido *La linterna sorda* de Jules Renard, para *Culvra*, emitió un *Visionario de la Nueva España*, que, con las obras de don Artemio de Valle-Arizpe que imprimía en España, completa el ciclo colonialista que el propio Estrada aquilataría y habría de juzgar químicamente en *Pero Galín*⁸.

De sus compañeros Contemporáneos será Bernardo Ortiz de Montellano quien lo recordará a raíz de su muerte acaecida en 1937. De hecho, Estrada muere a los cincuenta años de edad y Ortiz de Montellano participa en el homenaje de *Letras de México* (1.º de noviembre de 1937) evocando la amistad que tuvo con ese hombre lúcido e irónico quien supo combinar la jovialidad con la inteligencia, la modestia y una impresionante capacidad de trabajo. Hay en esas líneas de Ortiz de Montellano una sincera admiración por su amigo el escritor, el investigador, el bibliógrafo, el erudito, el diplomático, el animador de la cultura mexicana, el «hombre de acción inteligente».

Las cartas que se reproducen a continuación proceden de la Secretaría de Relaciones Exteriores donde Genaro Estrada había iniciado su carrera diplomática en 1921 como Oficial Mayor hasta alcanzar en poco tiempo los puestos más altos de la Cancillería. Este breve epistolario corresponde al período cuando Estrada era Subsecretario y luego Secretario de Relaciones Exteriores. Por su parte, Jaime Torres Bodet acepta su primer nombramiento diplomático y en marzo de 1929 sale con su esposa y su madre

8. «Veinte años después», *Revista de Revistas*, XII, 1000 (30 de junio de 1929). También en *Revista de la Universidad de México*, XXI, 6 (1966), pp. VI-VIII.

rumbo a Europa pasando por Veracruz y Nueva York. Visita París donde conoce a Valery Larbaud y a Jules Supervielle antes de llegar a Madrid el 22 de abril para desempeñar su puesto de Tercer Secretario en la Legación de México la cual estaba a cargo de su amigo Enrique González Martínez. Es de notar que el período que abarcan estas cartas (1929-1930) es también el que describe Torres Bodet en los últimos capítulos de *Tiempo de arena*. Así estas cartas complementan los recuerdos contenidos en esa autobiografía. En ellas se puede ver que la revista *Contemporáneos* goza de buena reputación en España y que gracias a Torres Bodet los escritores españoles colaboran en sus páginas. Por otro lado, esas misivas revelan una cordial amistad entre ambos mexicanos. Torres Bodet solicita sus consejos u opiniones y muestra un auténtico interés por el trabajo literario de su amigo mayor. Quiere que se conozca *Pero Galán* (para contrarrestar la fama de *Los de abajo*) y se propone distribuir esa obra en España igual que *Escalera* («un verdadero hallazgo de tenuidad y transparencia lírica»). Admira la labor intelectual de Estrada la cual se va haciendo cada vez más sólida y personal pese a sus responsabilidades oficiales. En sus años de madurez Jaime Torres Bodet (igual que José Gorostiza) también sabrá continuar con su propia obra de creación y destacarse como diplomático y funcionario.

No cabe duda de que Genaro Estrada desempeñó un papel significativo en el desarrollo de la cultura mexicana en esos años como escritor, editor, erudito y promotor de diversas empresas. Tenía un amplio conocimiento de las letras patrias y de las extranjeras (especialmente las de Francia), trabajaba con seriedad y pasión, era moderno y versátil, gozaba de gran prestigio y poder, estaba dotado de una personalidad simpática y generosa, todo lo cual lo acercó a los *Contemporáneos*, en particular a Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza y Jaime Torres Bodet. Los *Contemporáneos* encontraron en Estrada a un alma hermana cuya obra literaria pulcra, depurada y actual supieron apreciar. La juventud espiritual de Estrada hizo posible su aproximación a ese grupo culto y exigente. Por sus afinidades, colaboraciones, contactos y amistades Genaro Estrada merecería ser considerado como un *Contemporáneo* honorario.

JAIME TORRES BODET

París, 8 de abril 1929

Muy estimado Genaro:

Aunque llegué hace dos días a París, no he tenido aún tiempo de nada. La salud de mi madre, quebrantada desde Nueva York, me ha retenido en el hotel y ha limitado mis visitas a farmacias y consultorios. En cuanto descubra la forma de inventarme un instante tranquilo, iré a saludar a al-

gunos amigos nuestros: a García Calderón⁹, a Larbaud¹⁰, a Morand¹¹ —que está en París desde hace dos semanas y ha encontrado ya, según he visto por un anuncio en *Le Matin*, tiempo para publicar un nuevo libro¹².

Durante el viaje, la lectura de ciertas noticias de México —no siempre bien intencionadas— y algunas, en Cuba por ejemplo, particularmente hostiles, me hizo apreciar mejor la serenidad de los periódicos norteamericanos, más notable aún si se compara con su actitud en otras ocasiones.

Conoci en Nueva York a uno de los «lectores» de *Brentano's*: el escritor Jacques Leclercq quien, dentro de poco, enviará poemas suyos a «Contemporáneos»¹³. Es un hombre de buena cultura europea, todavía muy ligado por la tradición al pensamiento y al gusto franceses. No sé si haya recibido *Pero Galin*¹⁴. Cuando le hablé de Ud. y de otros literatos de México, no me pareció muy bien informado —y preferí no insistir. Creo de todos modos que si Ud. no se lo envió o no mandó Ud. ejemplares para su venta a las librerías de Nueva York sería conveniente hacerlo pues abundan los tontos que no saben otro nombre que el del Dr. Azuela¹⁵ y piensan de buena fe que el único libro es «Los de Abajo». Esta actitud es tan general que, secreto de su éxito estribe en que nos perjudica. Si nos denigrara sin duda, el menos, lo criticarían más. La dirección de Leclercq es la misma de *Brentano's*.

¿Cuándo veremos ejemplares de *Escalera y Fuga*?¹⁶ ¿Le dio Ud. ya sus poemas a Bernardo¹⁷ para la Revista? Quisiera asediarlo a preguntas pero lo sé tan ocupado que temo sinceramente importunarlo. En cuanto llegue a Madrid le escribiré contándole en detalle los azares de «la primera salida de D. Quijote», menos regocijada aunque por fortuna menos dramáti-

9. Francisco García Calderón (1883-1953), hombre de letras y diplomático peruano.

10. Valery Larbaud (1881-1957), escritor francés y conocedor de las letras hispanoamericanas. En sus memorias, *Tiempo de arena* (1955), Jaime Torres Bodet describe su encuentro con Larbaud.

11. Paul Morand (1888-1976), escritor y diplomático francés.

12. Entre los libros publicados por Paul Morand en 1929 está *Hiver caraipe*. Jaime Torres Bodet lo reseña en *Contemporáneos* (número 13, junio de 1929).

13. De hecho, la revista *Contemporáneos* publicará en el número 12 (mayo de 1929) un poema en inglés titulado «Match Dust» de Jacques Le Clercq.

14. *Pero Galin* (1926), novela de Genaro Estrada.

15. Mariano Azuela (1873-1952), novelista de la Revolución Mexicana. En 1915 apareció *Los de abajo*.

16. *Escalera (Tocata y Fuga)* (México: Ediciones del Murciélagu, 1929). Segundo libro de versos de Genaro Estrada.

17. Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949), poeta y crítico mexicano. Fue editor de la revista *Contemporáneos* a partir de febrero de 1929. Cabe notar que tres poemas de *Escalera* («Panorama», «Lento», «Salto») aparecerán en el número 13 (junio de 1929) de *Contemporáneos*. Anteriormente en el número 8 (diciembre de 1928) se había publicado «Silencio» también de *Escalera*.

ca que la auténtica. Entre tanto y con la cordial estimación de siempre, lo abraza su devoto amigo.

J. Torres Bodet

Madrid, 25 de abril de 1929.

Señor D. Genaro Estrada,
Secretaría de Relaciones,
México, D. F.

Muy estimado Genaro:

Aquí me tiene usted —¡por fin!— no instalado, sino colgado de una plateada nube de Velázquez sobre el ático de un hotelito de la calle de Goya que me recomendó en México nuestro buen amigo Icaza¹⁸ y que ha resultado ser el más desastroso sitio de todo el barrio de Salamanca. Su sola *comodidad consiste en estar próximo al edificio de la Legación, es decir al trabajo y a ustedes...* El viaje no pudo ser mejor en cuanto a condiciones meteorológicas. El mismo D. Pedro Sánchez, colaborador especialista de *Contemporáneos*, no hubiera podido predecirlo ni más feliz ni más ameno¹⁹. Lástima que no pueda decirle lo mismo de las condiciones económicas. París es la más seria de las decepciones para quienes oyeron alguna vez hablar de él como de una ciudad barata. Todos sus precios son los de New York y, como si esto no bastara, se los cobran a uno desdeñando interiormente al meteco que ven en cada uno de nosotros. Nada vale contra esa actitud que la presencia de tanto turista norteamericano y argentino explica y casi diría excusa. ¿Ha leído usted ya *Volpone*²⁰, adaptación escénica moderna de Jules Romains?²¹ No sé, a la lectura, qué impresión produzca pero es lo cierto que como espectáculo —lo da en el Atélier Chares Dullin— es una verdadera maravilla de perfección y de estilo. Es lo único realmente importante que vi en París. Las revistas igualmente fútiles que en Nueva York y con una ausencia de imaginación en los divertisseurs que acusa ya la próxima desaparición del género. La indispensable ópera rusa y, naturalmente, la inevitable y en todos los sentidos fatal Berta Sin-

18. Xavier Icaza (1892-1969), poeta, novelista y ensayista mexicano. Sobre sus relaciones con Estrada véase nuestro «Los años veinte: Xavier Icaza y Genaro Estrada», *Nuevo Texto Crítico*, III, 5 (Primer semestre de 1990), pp. 171-183.

19. Alusión a *Estudios de climatología comparada con aplicación a la República Mexicana* (1929) de Pedro C. Sánchez, libro mencionado en *Contemporáneos* (número 10, marzo de 1929).

20. Obra escrita por el dramaturgo y poeta inglés Ben Jonson (1573-1637).

21. Jules Romains (1885-1972), novelista, dramaturgo, ensayista y poeta francés.

germann que «actuaba» en el Théâtre des Champs Elysées, a renglón seguido de la Argentina, esa invención nuestra en 1918.

En Madrid no he tenido aún tiempo de orientarme. El doctor²² va a salir dentro de algunos días para Sevilla y su esposa llegará la semana entrante a París. Nos quedamos pues en cierto modo acéfalos y con la amenaza del verano encima, durante el cual pienso tener la quietud suficiente a estas duras instalaciones. Bernabeu —que me invitó ayer a almorzar— me dijo su separación, no muy inesperada por cierto, de la Comisión Española de Reclamaciones. Aquí se va a dedicar, según me informó, a algunos negocios particulares y a la atención de su despacho de abogado. Tanto él como el Doctor González Martínez y Efrén Rebolledo²³ me encargan lo salude mucho. Nos enteramos, por un periódico de México, de que su salud se había visto un poco quebrantada. Esperamos que se encuentre usted ya absolutamente restablecido.

No he tenido aún ocasión de tratar con escritores españoles, excepción hecha de Jarnés²⁴, que me ha prometido reunir cosas inéditas de compañeros suyos para nuestra revista. *Contemporáneos* goza aquí de una muy buena estimación. Sólo un pequeño grupo de la *Gaceta Literaria*²⁵ y — ¡admírese usted!— Juan Ramón Jiménez la ven con cierto inexplicable recelo. He preguntado por las nuevas publicaciones de *Litoral*²⁶ y, en cuanto me reúnan los ejemplares aparecidos de la revista, tendré mucho gusto en remitírselos.

No quiero quitarle más tiempo. Dentro de pocos días le informaré quizá de mi ascenso a hombre con domicilio. Entonces acaso habré iniciado ya algunas relaciones más directas con los grupos que me interesa conocer. Mientras tanto reciba usted un cordial abrazo y todo el sincero aprecio de su amigo.

J. Torres Bodet

22. El médico y poeta mexicano Enrique González Martínez (1871-1952) era Ministro de México en Madrid desde 1924. En 1918 prologó *Fervor*, el primer libro de versos de Jaime Torres Bodet.

23. Efrén Rebolledo (1877-1929), poeta, novelista y diplomático mexicano. Cultivó el erotismo y el exotismo de su obra.

24. Benjamín Jarnés (1888-1949), escritor español. Uno de los mejores amigos de Jaime Torres Bodet en España.

25. *La Gaceta Literaria*, revista quincenal fundada en 1927 por Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre.

26. *Litoral*, revista malagueña fundada en 1927 por Manuel Altolaguirre y Emilio Prados.

23 de mayo [1929]

Muy estimado Genaro:

Hemos seguido teniendo —por la escasa prensa que nos llega de México— noticias de su enfermedad. No hay para qué decirle que lo suponemos y lo deseamos completamente restablecido. Alfonso Reyes me escribió pidiéndome el original mío para los «Cuadernos del Plata»²⁷. No he podido enviárselo pues, primero el viaje, y ahora la acomodación a mi empleo y al ambiente me han quitado más tiempo y más quietud de lo que en un principio supuse. He visto el número 10 de «Contemporáneos»²⁸. El 11 no me llega aún. Lo espero para distribuirlo entre los escritores que, según me consta, se interesan por leerlo. Díez-Canedo, Alberti, Bergamín y Giménez-Caballero me han preguntado mucho por Ud. Américo Castro²⁹ —con quien estuve un domingo en Toledo— y Luis Araquistáin³⁰ lo saludan. Lo abraza con todo afecto

J. Torres Bodet

LEGACION DE MEXICO

Particular

Madrid, a 31 de agosto de 1929

Señor D. Genaro Estrada,
México, D.F.

Muy estimado Genaro:

No sabe Ud. qué sincero gusto recibí con su carta del 22 de julio, en la que me dice sentirse bastante repuesto de la enfermedad que sufrió hace algún tiempo y que nos tuvo muy inquietos a todos sus amigos de Madrid.

Sólo conociendo de cerca su actividad, jamás interrumpida, se puede comprender que haya tenido Ud. aliento para ponerse tan pronto al frente

27. Colección fundada por Alfonso Reyes en Buenos Aires en 1928 mientras era Embajador de México en la Argentina.

28. Correspondiente a marzo de 1929.

29. Américo Castro (1885-1972), historiador y crítico español. A Jaime Torres Bodet se debe una reseña de su *Santa Teresa y otros ensayos* aparecida en *Contemporáneos* (número 17, octubre de 1929).

30. Luis Araquistáin (1886-1959), ensayista, novelista y dramaturgo español. Fue director con Manuel Azaña del semanario *España*.

de la Secretaría —que bastantes asuntos debe haber acumulado durante su ausencia.

En carta de hace algunos días, le acusé ya recibo de *Escalera*, que me parece un verdadero hallazgo de tenuidad y de transparencia lírica. En cambio, los ejemplares que me indica, en su carta, haberme remitido para su distribución, en Madrid, no han llegado a mis manos. Por esta razón, esperando un nuevo correo —que tampoco los trajo— diferí la respuesta de la carta suya a que, ahora, me refiero.

En cuanto los tenga, me ocuparé personalmente de hacerlos llegar a los escritores españoles que usted ha escogido. Si añado algún nombre de mi experiencia reciente, se lo avisaré oportunamente, pero creo que, en todo caso, autorizará usted el cambio.

Gracias, una vez más, por su ayuda a *Contemporáneos*³¹. Recuerdo haberle ya escrito la excelente impresión que, según me consta, ha producido en España y en los escritores hispanoamericanos que lo brevísimo de mi estancia en París me permitió tratar. Si las colaboraciones españolas no abundan es que los buenos de los «nuevos» están cotizando su firma, en pesetas y se resisten, en este sentido, a la más afectuosa incitación.

Me escribió Lazcano [sic] Tegui³², desde París, respecto al libro que recomienda Montenegro³³ para un artículo que no sé ya si tuve o no tiempo de escribir. Espero que Rodríguez³⁴ se lo haya dado a usted, en caso de haberlo necesitado, pues —entre el desorden de mi apresurada salida— creo haberle suplicado a él lo conservase, por si Montenegro enviaba a recogerlo.

Ha llegado ya a España nuestro pasado Rector³⁵. Lo sé por los telegramas que ha enviado a la Legación urgiendo nuestras gestiones para el tránsito, libre de derechos, de su automóvil y de su equipaje. Por fortuna, todo se ha resuelto de acuerdo con sus deseos. La experiencia reciente fue, acaso, un poco dolorosa, pero ya tendrá tiempo y modo de olvidarla en ese generoso París.

De nuestra Legación en Italia no he tenido, en estos días, ninguna noticia. Tampoco Alfonso Reyes me ha escrito acerca de sus proyectadas ediciones del Plata y no sé, a punto fijo, si seguir conservando inédito mi original. Usted —que me habló el primero de este asunto— ¿querría darme algún consejo?

31. A raíz de la salida de Bernardo J. Gastélum a Italia, el financiamiento de la revista depende de Genaro Estrada (a partir del número 9, febrero de 1929).

32. Emilio Lascano Tegui (1887), poeta ensayista argentino.

33. Roberto Montenegro (1885-1968), pintor mexicano. Colaborador en *Contemporáneos*.

34. Puede ser Manuel Rodríguez Lozano (1897-1971), pintor mexicano.

35. Se trata del crítico mexicano Antonio Castro Leal (1896-1981) quien había sido rector de la Universidad Nacional Autónoma de México desde diciembre de 1928 hasta junio de 1929. Después de su renuncia es designado consejero en la Embajada de México en París.

Con mis votos por su completo restablecimiento y la esperanza de tener, aunque sea de tarde en tarde, noticias tuyas,
lo abraza con mucho afecto

Jaime

LEGACION DE MEXICO

Particular

Madrid, a 2 de septiembre de 1929

Señor don Genaro Estrada,
México, D.F.

Muy estimado Genaro:

Despachada, ayer, la carta en que le comunicaba no haber recibido aún los ejemplares de *Escalera* que me tenía usted prometidos, le dirijo hoy estas líneas —un poco apresuradas por el trabajo que me ha ido acumulando la enfermedad de Rebolledo— para decirle que ya los tengo en mi poder y que, de acuerdo con sus instrucciones, procedo ya a distribuirlos.

He recibido también carta del Dr. Gastélum³⁶ en que me avisa que, probablemente, el señor Denegri —que trabaja en nuestra Legación en Italia— obtendrá en estos días una licencia y que, por este motivo, ha tenido la amabilidad de recomendarme para que, con mi carácter de Tercer Secretario, pase a sustituirlo. Yo, naturalmente, estoy dispuesto, como es mi deber, a acatar lo que la Secretaría disponga y, en el caso concreto del Dr. Gastélum, le quedo muy reconocido por su deferencia en pensar en mí, pero lo cierto es que he hecho últimamente algunos gastos de instalación: contrato de casa, compra de muebles (que pagaré a plazos), vajilla, etc. Todo esto, unido a mi deseo de aprovechar, como usted mismo me recomienda, las posibilidades del viaje a Madrid, me pone en un dilema insoluble, entre el afecto y la necesidad.

Le escribo lo anterior, con toda franqueza, para explicarle los motivos de mi esperanza de permanecer en España. Por otra parte, sé que usted resuelve siempre estas cosas conforme conviene al servicio y salvando, en lo posible, los intereses de todos.

36. Bernardo J. Gastélum (1886-1982), médico, diplomático y escritor mexicano. Jaime Torres Bodet junto con otros «Contemporáneos» habían trabajado con Gastélum en el Departamento de Salubridad entre 1924 y 1928. En ese año fundaron la revista *Contemporáneos*.

Agradeciéndole excuse esta confidencia, lo saluda con la profunda estimación de siempre, su amigo,

Jaime

LEGACION DE MEXICO

Particular

Madrid, a 25 de octubre de 1929

Señor D. Genaro Estrada.
Subsecretario de Relaciones.
Encargado del Despacho.
México, D.F.

Muy querido Genaro:

Le envío a usted, aprovechando la salida de la valija diplomática para México, un original muy interesante que me ha sido recomendado para *Contemporáneos*. Se trata de la primera traducción, al español, de la tragedia en tres actos, de John Masefield: *Los Fieles*, vertida a nuestro idioma por Enrique Díez-Canedo y Martín Luis Guzmán³⁷.

La obra, que es de un interés lírico evidente, tiene significación nueva entre los esfuerzos del teatro moderno y, como es un poco larga, podría publicarse un acto de ella en cada número de la Revista. Los autores de la traducción desearían recibir 10 ejemplares de cada uno de los tres en que aparezca. Y le agradecen desde ahora este favor.

Dígame si se interesa aún por la Colección completa del Rivadeneyra³⁸ de que me habló en México algunos días antes de mi salida, pues parece que hay algunas oportunidades de adquirirla.

Madrid continúa «sin novedad en el frente». Con ritmo de gran ciudad, ninguno. Yo esperaba que el invierno que se aproxima no sólo vistiera a los ejércitos de la Puerta del Sol de abrigos gruesos y de bufandas, sino llevara a los Teatros y a las Salas de Conferencias algunos programas menos aburridos que los del verano. Error. En todas partes el «cine sonoro» que aquí ha tenido una aceptación absolutamente imprevista; sainetes de Arniches³⁹ y discursos del señor Cotarelo⁴⁰. Poca cosa en verdad.

37. Esta traducción de la obra del dramaturgo inglés John Masefield (1878-1967) se publica en los números 18 y 19 (noviembre y diciembre de 1929) de *Contemporáneos*.

38. Manuel Rivadeneyra fundó en 1846 la conocida Biblioteca de Autores Españoles.

39. Carlos Arniches (1866-1943), uno de los mejores cultivadores del género chico en España.

40. Emilio Cotarelo y Mori (1857-1936), erudito e investigador español.

Lo abraza con el afecto y la estimación muy sincera de siempre, su amigo

Jaime

LEGACION DE MEXICO

Particular

Madrid, a 10 de diciembre de 1929

Señor D. Genaro Estrada,
Subsecretario de Relaciones Exteriores,
Encargado del Despacho. México, D.F.

Muy querido Genaro:

Le envío a usted, con estas líneas, un ejemplar de «La Educación Sentimental»⁴¹, un pequeño relato que yo destinaba, en principio, a las ediciones de que se ha encargado Alfonso Reyes en «Los Cuadernos del Plata». Como no recibí ninguna invitación en concreto sobre el particular, no he querido dejarlo envejecer en los cajones del escritorio y me he animado a hacer por mi cuenta —es decir, con mi riesgo— la edición de que ahora le mando un volumen. No sé si le gustará, pero he procurado, al menos, la mayor limpieza posible. Su opinión sobre esta obrita me interesa muy particularmente, ahora que la distancia nos impide la antigua cordialidad de la conversación.

¡Lo supongo tan rodeado de actividades y tan sitiado de burocráticas entelequias en este intervalo del año viejo al nuevo! Sin embargo, cuando disponga de un momento vacío, no deje de ponerme unas líneas. Se las agradecerá infinitamente su amigo invariable,

Jaime

18 de diciembre [1929]

Muy querido Genaro:

Unas líneas, para recordar juntos que muy pronto llegarán las fiestas de Año Nuevo y para expresarle todos los sinceros votos que hago por su renovada y constante felicidad.

41. *La educación sentimental* (Madrid: Espasa Calpe, 1929).

Nosotros estamos ahora ensombrecidos por la reciente desaparición de nuestro querido Efrén Rebolledo, de tan estoica resignación durante el martirio de los 8 meses de agonía en que lo vimos lentamente morir. A fuerza de hacerse imperceptible, a fuerza de silencio y de discreción dejó entre nosotros un hueco bien estrecho, pero irremplazable. Gracias por el bien que ha hecho a su viuda al gestionar una pensión mercedísima ante el Congreso. (Le envió un artículo de Díez-Canedo, sobre Rebolledo, aparecido 2 días después de su muerte)⁴².

¿Qué nos aguardará con el nuevo orden de cosas?⁴³ Lo mejor sería cerrar los ojos, como ese personaje de Cocteau⁴⁴ que, frente a un árbol, mientras los otros jugaban, envejeció...

Lo abraza su amigo

J. Torres Bodet

LEGACION DE MEXICO

Particular

Madrid, a 7 de febrero de 1930

Señor D. Genaro Estrada,
Secretario de Relaciones Exteriores,
México, D.F.

Muy querido Genaro:

He dejado unos días de pausa —un compás de espera— entre su carta del 28 de diciembre, que me llenó de incertidumbre y mi respuesta de hoy.

No me arrepiento. De entonces acá las noticias han ido comprobando lo que la amistad, la justicia y el deseo se habían puesto de acuerdo en augurarme para usted.

Lo he felicitado ya por su continuación al frente de la Secretaría⁴⁵. Lo felicito de nuevo. Y, sin embargo, sé más que ninguno lo mucho que el

42. Efrén Rebolledo murió el 11 de diciembre de 1929. El crítico español Enrique Díez-Canedo (1879-1944) recogió ese artículo («Efrén Rebolledo») en *Letras de América. Estudios sobre las literaturas continentales* (México: El Colegio de México, 1944).

43. Se refiere al triunfo de Pascual Ortiz Rubio como futuro Presidente de la República. Tomó posesión el 5 de febrero de 1930.

44. Jean Cocteau (1889-1963), poeta, novelista, dramaturgo y ensayista francés.

45. Genaro Estrada es nombrado Secretario de Relaciones Exteriores el 5 de febrero de 1930.

cargo oficial le aleja de otras disciplinas espirituales en que cada día sus realizaciones tienen un acento mejor. Y más suyo. Y más afortunado.

Pero no importa. Usted como pocos sabe quitarle al día de 24 horas de trabajo, la hora 25, imperceptible para los demás, en que se produce el poema, el ensayo, la novela crítica, la crítica sin novela. Y de esta serie de Horas Veinticinco, usted como pocos sabe hacerse una obra sólida y precisa.

Enhorabuena, pues. Enhorabuena absoluta y sinceramente cordial.

Esta tarde, lo hemos recordado constantemente —desde una mesa del «Savoy», de Madrid— Eduardo Villaseñor⁴⁶, Octavio Barreda⁴⁷ y yo. Eduardo, que regresa a Londres —de Sevilla— para alistar su viaje de regreso. Octavio, a quien desespera el no recibir instrucciones precisas de Pesqueira para su instalación en Lisboa. Yo, que me quedo en esta equis de dos caminos amigos, con una duda como la que Maroto⁴⁸ pintó en la portada de «Crucero»⁴⁹ y que, como el signo de la duda de Maroto —de interrogación— tiene también el defecto de ser demasiado visible...

No deje de escribirme, de vez en cuando. Aunque no sea sino algunas palabras. Se las agradeceré. Se las agradezco siempre.

Reciba, entre tanto, un fuerte abrazo de su amigo,

Jaime

LEGACION DE MEXICO

Particular

Junio 30 de 1930

Señor D. Genaro Estrada,
Secretario de Relaciones Exteriores,
México, D.F.

Muy querido Genaro:

«Puesto ya el pie en el estribo...» ¿Cuántas viejas epístolas literarias empezaron por esta cita vulgar? El estribo del caballo, el de la diligencia,

46. Eduardo Villaseñor (1903-1950), escritor y diplomático mexicano. En esa época era agregado comercial en Londres.

47. Octavio G. Barreda (1897-1964), escritor y diplomático mexicano.

48. Gabriel García Maroto (1889-1969), pintor y crítico de artes plásticas español. Llegó a México en 1928 y colaboró en *Contemporáneos*.

49. *Crucero* (México: Editorial Cvltvra, 1928). Primer libro de versos de Genaro Estrada.

el del automóvil, el del ferrocarril, todos la recibieron un día. Ahora, más frecuente, el del avión.

Por fortuna, como usted ve —y gracias a las vacaciones de un mes que me ha concedido— yo también estoy ahora en trance de citar a Cervantes y de hacer memoria del Romancero. Sí, iré a París y, de allí, a Bélgica. Y, después, a algunos sitios de Holanda. Descartes y Rembrandt en Amsterdam. ¿Es mucho para tan poco tiempo? Sin duda. Pero el primero de agosto deberé hallarme de nuevo en Madrid.

Llegará a sus manos, junto con estas líneas, el informe oficial que la Legación le rinde acerca de la «Semana de México». Yo asistí a ciertos actos de su programa, en representación del Dr. González Martínez, quien no pudo interrumpir el tratamiento médico a que le sometieron para curarlo de la enfermedad de la vista que padeció hace algunos meses y de cuyos efectos se encuentra felizmente aliviado por completo. En Sevilla, Orozco Muñoz⁵⁰ me enseñó ESCALERA, que acababa de recibir de usted. Después del almuerzo que ofreció a algunos literatos madrileños en la venta de Antequera —Araquistáin, Salinas, Jarnés, Díez-Canedo, Giménez Caballero, Fernando de los Ríos— leyó un poema de ese libro y otro de CRUCERO. Gustaron mucho.

No he tenido suerte para entrar en Sevilla. Sé que es, en sí misma, una de las ciudades más herméticas de España —acaso la más cerrada del mundo a los forasteros— pero creo también que la culpa de mi incapacidad de gustarla en todas sus formas obedezca al disfraz cosmopolita con que la Exposición Ibero Americana la disimula. ¿O será que lo auténtico, lo *castizo* de cada comarca no persiste ya sino en la leyenda de los escritores de viajes?

Antes de salir de Madrid, quiero cumplir mi contribución a «Contemporáneos». Le mandaré a Bernardo un poema inédito de mi próximo libro: «DESTIERRO»⁵¹, que aparecerá *incessament* como dicen los franceses con un eufemismo correcto, no sé si de literato o de editor. En cuanto el volumen esté impreso, le enviaré a usted un ejemplar.

Ayer cenó con nosotros Rubén Romero⁵². Nos ha dicho mil cosas gratas de usted. Su esposa, él y los niños hicieron una travesía deliciosa y se proponen instalarse lo mejor posible en Barcelona, para donde saldrán de Madrid esta misma noche. D. Manuel Prieto les hará naturalmente los honores de la ciudad.

Mis cartas quisieran durar siempre una hora más del tiempo que duran. Pero me inquieta, al doblar la página, la idea de que otros cuidados

50. Francisco Orozco Muñoz (1884-1950), escritor y diplomático mexicano.

51. *Destierro* Madrid: Espasa Calpe, 1930). De este libro *Contemporáneos* había dado a conocer «Desnudo», «Canción de cuna» (número 20, enero de 1930) y «Sueño del hospital» (número 24, mayo de 1930).

52. José Rubén Romero (1890-1952), escritor mexicano. Fue cónsul general en Barcelona hasta 1933.

—más importantes que ella— le estén reclamando. Por eso las concluyo de pronto, en ese fin que podría muy bien ser un principio y que no es sino la pausa de una continuidad superior.

Hasta pronto, querido Genaro. No se olvide de mí y reciba un fuerte abrazo de su constante amigo.

Jaime Torres Bodet

SERGE I. ZAÏTZEFF
University of Calgary
(Canadá)